

**El misterio de la tierra o  
las implicancias de una mística material (Gabriela Mistral)**

Marcelo Garrido  
Universidad de Concepción

**Introducción**

El propósito del presente trabajo es, por una parte, configurar la presencia de un flujo de pensamiento místico en la escritura de Gabriela Mistral. Lo anterior es, en lo que se refiere a la comprensión de la obra de la poeta, un *lugar común*: la filiación religioso-mística en su escritura es una constante que la misma autora reconoce. El problema entonces es aproximarnos al tipo de misticismo presente en su escritura, teniendo en cuenta que la conciencia mediante la cual se sitúa en la realidad es profundamente crítica de la herencia religiosa que le viene del todo occidental. A esto último, se debe agregar que esta “conciencia crítica” propicia una *toma de realidad* que se formula a partir de una intensa asimilación del espacio propio u original. La americanidad mistraliana no es, en caso alguno, una máquina ideológica de carácter *ancilar*, no se relaciona con espacios de poder, los cuales, en última instancia, se movilizan por estructuras duras que racionalizan la realidad en un complejo trazado de redes de intercambio político-económicos. Sin soslayar esto último, Mistral produce una conciencia americana partiendo de los estadios básicos del ser, en tanto *diferencia* ligada a un espacio, es decir, lo propio americano se construye a partir de una *toma espiritual de realidad* en un espacio específico: América. A esto nos referimos cuando denominamos “conciencia crítica” a ese flujo alterado que parece dominar la escritura mistraliana. “Conciencia crítica” que se resitúa en función de lo europeo y que se propone como un desplazamiento activo para mejor aprehender lo americano y enunciarlo, mediante un flujo *místico material*.

Por otra parte, nos proponemos leer un conjunto poético: "Locas mujeres", incluido en **Lagar** (1954), como un espacio de escritura habitado por un flujo místico-poético-material. Dicho flujo, si bien no ocupa un lugar central en la configuración de los textos en su conjunto, opera como un estrato esencial necesario a la expresión de lo femenino y sus implicancias espirituales.

### **El Misterio de la Tierra: configuración de una mística de la materia en el pensamiento mistraliano.**

#### **a) El sentido religioso mistraliano**

Según afirma Gabriela Mistral, Latinoamérica, hacia finales XIX y comienzos del siglo XX, no posee una *poesía religiosa* propia: "La cultura de nuestro continente muestra huero este departamento espiritual." (Mistral, 1999: p.90). Lo anterior se relaciona directamente con la dependencia cultural de los pueblos americanos de los modos y modelos europeos. Mistral es crítica respecto a esto último, puesto que considera que la espiritualidad de los pueblos no puede ser tomada de otra, sino producida desde el propio espacio y expresada por medio de una lengua transformada. La autora ve en los proyectos místicos de una Sor Juana, por ejemplo, la presencia absoluta de la mística española, en último caso, europea. Esta primera promoción no alcanza a llenar el vacío espiritual americano. Mistral ve en Rubén Darío una primera agitación que da cuenta de una inquietud relativa a lo religioso:

"La segunda promoción en la cual entran ya las entrañas espirituales, corresponde a una reforma en la lengua, se llama Rubén Darío. (...)

Una conmoción en el idioma ya manifiesta un cierto desasosiego espiritual, pero no es todavía esa línea entera de marejada interna que echa sobre las playas el parto marino de la espiritualidad entera de una raza." (Mistral, 1999: p.91)

Lo que debe llamar nuestra atención en estas afirmaciones es, por una parte, la necesaria transformación de la lengua para poder producir un flujo de religiosidad que sostenga los devenires posibles de una "raza"; por otra parte, que la responsabilidad de la transformación de la lengua pasa por aquellos que se adentran en el espacio que enuncia la lengua, recogen, dan expresión e intensifican esta lengua movilizada:

"Gobernantes y legisladores siguen haciendo y labrando con caídas y levantadas que no son siete como las de Cristo, ni

setenta, sino setecientas; la materialidad gruesa del Continente: Iglesias, escuelas y artistas amasan muy lentamente la espiritualidad americana.” (Mistral, 1999: p.91)

Es evidente que Gabriela Mistral se instala en un tercer pliegue en lo que se refiere a la configuración de una espiritualidad americana. Se hace necesario entonces aproximarnos a la experiencia poético-religioso-espiritual de Mistral, puesto que luego de su estudio se hará más comprensible lo que en la introducción hemos denominado *mística material*.

Gabriela Mistral, en la prosa “El sentido religioso de la vida”<sup>1</sup> (1916? 1924?), define lo que entiende por *religiosidad* de la siguiente forma:

“Para mí la religiosidad es la saturación que ha hecho en la mente la idea del alma, el recuerdo de cada instante, de cada hora, de esta presencia del alma en nosotros y el convencimiento total de que el fin de la vida entera no es otro que el desarrollo del espíritu humano hasta su última maravillosa posibilidad.” (Vargas Saavedra, 1978: p.¿?)

Esta preconcepción, bastante temprana, por lo demás, en el devenir poético-crítico de Gabriela Mistral resulta fundamental. La sujeto aparece situada más allá del espacio específicamente literario, revelándose como una parte del todo, en tanto mente y espíritu. Pero es claro que lo segundo determina los desplazamientos del órgano formador de lo real, saturándolo, poniéndolo como un nudo más en una gran todo atravesado por el “alma” como por un flujo revelador de *lo otro espiritual*. Es, en la visión de la autora, el desarrollo espiritual más esencial que el desarrollo de la mente, es decir, del espacio de lo “racional”. Esta supeditación de lo racional a lo espiritual define la toma de realidad de la escritora. En este sentido, su praxis escritural es crítica de la carencia espiritual que parece dominar la modernidad occidental.

El sentido de lo religioso en Gabriela Mistral se debe entender como la presencia de “Dios” en el escenario humano y la del hombre, como una partícula más en el escenario de lo creado por Dios. Pero esta percepción de la realidad sólo puede revelarse en una búsqueda consciente de lo *numinoso* (Otto), en un esfuerzo crítico-espiritual del sujeto por descifrar la presencia unificadora de lo numinoso en el *todo creado*:

“Religiosidad es buscar en esa naturaleza su sentido oculto y acabar llamándola al escenario maravilloso trazado por Dios para

---

<sup>1</sup> En: Luis Vargas Saavedra *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello; 1978.

que en él trabaje nuestra alma. Respecto del cuerpo, religiosidad es vivir sacudiendo su dominio y una vez domado, hacerlo el puro instrumento siervo, que debe trabajar para el espíritu, que es su única razón de ser. No sólo los cielos, la tierra y la carne que la puebla, son esa escritura de Dios de que habla Salomón.” (Vargas Saavedra, 1978: p.¿?)

La escritura de Mistral, como se puede apreciar, se produce a partir de una concepción religiosa de la realidad, de sí misma y, por ende, del arte. El movimiento creativo mistraliano es *un ir hacia lo otro* que está oculto o disuelto en la totalidad fragmentaria de la realidad. Pero en ese *ir hacia lo otro* hay voluntad de religarse con la *unidad creadora* a través de la creación poética. La forma en que Mistral define lo religioso se da por una negación crítica a la modernidad tecno-científica europea, cuya relación con la materia aparta lo espiritual *saturándolo* de racionalidad objetiva. La autora, sin embargo, se resitúa con su arte en esa misma materialidad movilizadora por una conciencia crítica espiritual, es decir *satura* lo racional con espiritualidad<sup>2</sup>. Así, Mistral llega a afirmar que:

“Entre los artistas son religiosos los que, fuera de la capacidad para crear, tienen al mirar el mundo exterior la intuición del misterio, y saben que la rosa es algo más que una rosa y la montaña algo más que una montaña; ven el sentido místico de la belleza y hallan en las suavidades de las hierbas y de las nubes del verano la insinuación de una mayor suavidad, que está en las yemas de Dios.” (Vargas Saavedra, 1978: p.¿?)

La última cita nos aproxima al flujo místico producido en la escritura mistraliana. “El sentido místico de la belleza” se sostiene en una pre-concepción religiosa de lo real-material. De aquí, que sea apreciable en la creación poética mistraliana un pensamiento místico alterado, no una nueva mística, sino una rearticulación de lo místico occidental a partir de la relación compleja con el espacio desde el cual *se enuncia el sujeto*.

---

<sup>2</sup> La conciencia crítica mistraliana es un espacio alterado, una recinto *i-rracional*. Lo irracional se produce por una *des-objetivación* de lo percibido, es decir, se percibe de *otra forma*, separándose así, de lo objetivo como norma o estatuto dominante. Si *objetivar* quiere decir separarse de lo otro, volverlo objeto, entonces se establece una relación de posesión sin afectación. Des-objetivar, por el contrario es más que un poseer solidario, puesto que se accede a lo real no con el ánimo de poseer, sino de ser poseído o de poseer por una mutua afectación en tanto partículas de un todo mayor, cuya representación es el número.

**b) La mística occidental, Mistral y El "misterio de la tierra"**

Lo que podemos llamar "pensamiento religioso" determina un modo y una necesidad. Lo primero, quiere decir que hay un tipo, una disposición particular de lo humano para relacionarse consigo mismo y con lo que está y es más allá de él. No todo pensamiento es religioso -esto queda bastante claro con los postulados *positivistas* y *nihilistas* de la alta modernidad<sup>3</sup>. Lo cierto es que pensar religiosamente la realidad determina un tipo de ser alterno. Lo segundo, quiere decir que lo religioso produce en la subjetividad la necesidad de una presencia *supra*, un *otro* mayor que actúa como un flujo de sentido que sostiene lo que es, razón por la cual se es en tanto parte de un *supra ser*. Hay necesidad entonces de permanecer vinculado a ese flujo de sentido. Pensar religiosamente lo que es equivale a un proceso de comprensión, verificación y aprehensión constante en la misma medida que se es comprendido, verificado, aprehendido por la supra-presencia que provee el sentido.

El espacio religioso es comprensible por su carácter aglutinante, es decir, es un espacio de comunión continuo. Pero no todo sujeto religioso o movido por el pensamiento religioso es actuante de su propia religiosidad. Esto último quiere decir que hay grados de intensidad diversa en la misma espacialidad. A la mística corresponde la mayor intensificación de lo religioso. No es la mística lo propiamente religioso sino más bien es lo religioso intensificado. La subjetividad mística es actuante de su propia religiosidad y como tal su necesidad de comunión aspira a grados de intensificación progresiva, a una incorporación definitiva y absoluta de su ser escindido con la unidad absoluta de la supra-presencia.

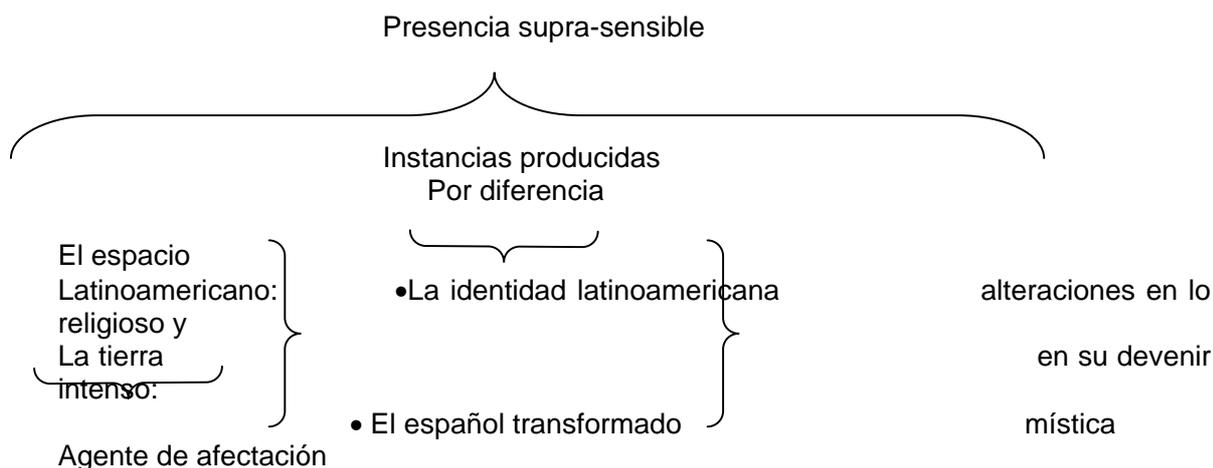
Las categorías expuestas por Rudolf Otto en su libro **Lo santo** (1965) dan forma a la espacialidad religiosa y nos provee de elementos para caracterizar *eso otro* a lo cual el místico en su devenir intenso busca ligarse. Teniendo en cuenta que Gabriela Mistral se percibe a sí misma y percibe lo real desde una espacialidad religiosa, las categorías de *lo*

---

<sup>3</sup> Wolfgang Janke en el libro **Mito y poesía en la crisis modernidad/posmodernidad. Postontología**, 1995, edit. La Marca, Buenos Aires, Argentina, señala: "Nuestra época, la del positivismo victorioso y del nihilismo, tiene la propiedad de ser una época del mundo sin metafísica. El positivismo cree haber dejado tras de sí la metafísica y la religión. Y, de hecho, la verdad sobre la realidad en su totalidad ya no incumbe a la metafísica sino a la física. El nihilismo, por su parte, afirma haber desenmascarado, como crimen contra la vida, la doctrina del ser que comienza con Sócrates y Platón. El nihilismo desvirtúa la hipótesis de un mundo verdadero de ideas suprasensibles como arrogante negación de la vida, desvirtúa la creencia en las categorías racionales de unidad, finalidad y ser como el más viejo de los errores y el esquema categorial de sustancia y accidente como pura costumbre gramatical. Pero una época sin ontología no puede concebir su propia esencia: es ciega para el ser."(Janke. 1995: p.19).

*santo* están presentes en la expresión poética mistraliana. Lo cierto es que el modo y la necesidad de comunión con lo supra-sensible en la poesía de Mistral es más una intensificación. De ahí que sea apreciable un progresivo flujo místico, pero dicho flujo adquiere otras características en su producción, intensas en sí mismas.

La rearticulación de lo místico occidental en el pensamiento mistraliano está propiciado principalmente por dos instancias producidas por diferencia a lo europeo y un agente de afectación de la subjetividad. Este último es el espacio americano, específicamente, la conciencia de la tierra original como un ente *transformador del ser*. Las dos instancias producidas por diferencia son la lengua y el sujeto americano. Este escenario, necesariamente ha de transformar el *sentido religioso dela vida*, es decir la forma de relacionarse espiritualmente con el espacio enunciado por el ser. Y a partir de ello, una transformación en el *devenir intenso de la religiosidad*, es decir, la mística. Esto lo podemos graficar de la siguiente forma:



Lo anterior nos permite problematizar, desde la perspectiva mistraliana, las categorías mediante las cuales Otto intenta aproximar la noción de *lo numinoso*.

Mistral considera que religiosidad es buscar en la naturaleza el sentido oculto; se refiere, claro está, a la presencia del nùmen en lo creado. Esta afirmación oculta un gesto, el de orientar la subjetividad no absolutamente hacia lo *celeste*, sino más bien hacia lo terrestre. Es en la tierra en donde yace oculto el misterio del nùmen. Ahora bien, Otto señala y destaca un *elemento específico* en lo que se refiere a la manifestación de *lo*

*Santo* y que es *lo inefable*<sup>4</sup>; este elemento es el que oculta al númer, lo disimula, acercándolo, pero, al mismo tiempo, alejándolo de la subjetividad que lo percibe. Lo inefable, además de ser un elemento específico, es el indicio primero del númer: sólo a través de lo inefable se puede acceder a lo numinoso. A esto lo podríamos denominar “conciencia de lo inefable”. De esta forma Mistral moviliza en su escritura una “conciencia de lo inefable” ligado a la presencia *irracional de Dios en la Naturaleza*, es por ello que “Religiosidad es buscar en esa naturaleza su sentido oculto y acabar llamándola al escenario maravilloso trazado por Dios para que en él trabaje nuestra alma” (Vargas Saavedra, 1978: p.¿?).

Otto denomina *sentimiento de criatura* al reconocimiento de sí en relación a la presencia irracional del númer. El autor señala al respecto: “sentimiento de la criatura de que se hunde y anega en su propia nada y desaparece frente aquel que está sobre todas las criaturas” (Otto. 1965: p. 21). Mistral rearticula dicho sentimiento asumiendo su inanidad a partir de la inefable presencia del númer en la naturaleza. Con esto queremos decir que es menos *celeste* y tiende hacia la mundanidad de la experiencia de ser entre lo que es como expresión creada por el númer. Y en este punto se es criatura no en función de lo que esta *sobre* sino en relación a lo que es en todas las cosas, como una suerte de maravilla revelada y a la vez incomprendible. En esta conciencia de inclusión en un sistema de representaciones de lo sublime hay, también, exclusión. La sujeto se ve aislada de los significantes sociales de sujeto. Al respecto Bataille ha señalado: “En ese momento de ruptura y muerte, lo recobrado es siempre la inocencia y la embriaguez del ser. El ser aislado se pierde en algo distinto a él. Poco importa la representación que demos de esa "otra cosa". Es siempre una realidad que trasciende los límites comunes.” (Bataille. 2000: p. 45). Ese *algo distinto a él*, es la diferencia revelada, la que tiene la capacidad de disolver el significado social de sujeto para devolverle la *nada* en la que es anulado para ser olvido de ser y dejar entonces que *lo otro sea*: “Lo propio del estado místico es la tendencia a suprimir radicalmente -sistemáticamente- la imagen múltiple del mundo en que se sitúa la existencia individual a la busca de la duración.” (Bataille. 2000: pp. 45-46). A esto se refiere Mistral cuando señala “aparto con dignidad tranquila lo inmundo, sin deprimirme.” (Vargas Saavedra, 1978: p.¿?), puesto que aquí lo *inmundo* es lo que no es mundo en su sentido lejano y a la vez constante, siempre actual. Esto

---

<sup>4</sup> “(...) entre sus diversos componentes contiene un elemento específico, singular, que se sustrae a la razón, (...)y que es *árreton*, inefable; es decir, completamente inaccesible a la comprensión por conceptos(...)” (Otto. 1965: p. 16).

significa separarse del todo claro que pretende la razón para incluirse, por una exigencia, en el todo oscuro que es sin razón y mundo, la supra presencia del númeron en el mundo<sup>5</sup>.

En definitiva, la categoría de *criatura* sirve a Otto para aproximar el significado de lo numinoso<sup>6</sup>. Algo similar ocurre en el ánimo mistraliano cuando encuentra en la naturaleza la presencia de Dios: Dios es naturaleza. Sin embargo, no se es criatura por una revelación de este tipo, sino más bien por una *conciencia de criatura*, es decir, una fascinación (*lo fascinante* (Otto)) por lo que se deja ser, y no por lo que quiere ser. Dejarse ser, en lo que es olvido de sí mismo como renuncia e incorporación, es lo que Mistral pretende cuando afirma que los artistas son religiosos cuando “ven el sentido místico de la belleza y hallan en las suavidades de las hierbas y de las nubes del verano la insinuación de una mayor suavidad, que está en las yemas de Dios.” (Vargas Saavedra, 1978: p.¿?), es decir, cuando “el númeron es vivido como presente” (Otto. 1965: p.23).

El *Misterium Tremendum* (Otto) en Mistral aparece ligado a la naturaleza como expresión del *númeron*, puesto que en la contemplación de la naturaleza se *insinúa* la naturaleza de éste. Ahora bien, he aquí un primer desplazamiento de Mistral con relación a la mística tradicional, puesto que el místico aspira, por medio de un proceso de *desasimiento*, a una separación de lo creado para un encuentro con lo *increado*, es decir, lo absolutamente separado, es decir, Dios.

Entendemos el *proceso místico* como un ascenso que va desde lo orgánico, pasando por lo anímico, a lo espiritual. Esto se traduce en un progresivo aniquilamiento de lo físico para acceder a un puro flujo espiritual. Esta aniquilación de lo físico corresponde a la *Purgatio*, luego de la cual el flujo espiritual es iluminado (*iluminatio*). Una vez que el flujo espiritual es iluminado se produce el momento más intenso del proceso: la *Unio mística*, la unión del alma con Dios. En la visión de San Juan de la Cruz es imposible acceder a la unión con Dios a través de la multiplicidad de lo real. La condición de *criatura* -que comentábamos recién-, da cuenta de la inclusión en lo creado a manera de

---

<sup>5</sup> “Estoy alegre, dice el hombre de fe, porque trabajo en este solar de Dios que es el mundo. Él quiere mirar verdes las tierras de labor y me empuja hacia los surcos, en los que quedo hasta que se van borrando de sombra. Estoy alegre de servirle y canto en el extremo de la pobreza, como canta el pájaro en la punta temblorosa de su rama. La voluntad de éste mi Señor, es a veces mi sonrisa y otras veces mi lágrima quemante. (...) Estoy aquí, dice el doloroso, por un escondido designio del Señor. Mi casa es un muladar y los harapos oprimen mi cuerpo; pero no siento el harapo sobre mi alma, y aparte con dignidad tranquila lo inundo, sin deprimirme”. (Vargas Saavedra, 1978: p.¿?)

<sup>6</sup> “El sentido de criatura es más bien un momento *concomitante*, un efecto subjetivo; por decirlo así, la sombra de otro sentimiento, el cual, desde luego, y por modo inmediato, se refiere a un objeto fuera de mí. Y este, precisamente es el que llamo numinoso.” (Otto. 1965: 22)

conciencia de sí en la totalidad múltiple. Esta conciencia entonces debe ser aniquilada para poder acceder a la unidad absoluta. Las criaturas son la manifestación de la ausencia de Dios y lo que busca ansiosamente el místico es la presencia realizada de Dios, cuyo precio es la desaparición de sí. Por ello, recuerda Otto, la experiencia mística está signada por una exigencia, la del “aniquilamiento del yo (que) lleva a valorar el objeto trascendente de referencia, como lo absolutamente eminente, por su plenitud de realidad; frente al cual el yo percibe su propia nada. “Yo nada, tú todo”.”(Otto. 1965: p. 35).

La simbología de la noche como representación del proceso místico contiene lo medular en lo que concierne a las pretensiones del *alma* iluminada. En relación a la rearticulación de la mística occidental en el pensamiento mistraliano, la tercera noche, la *noche de las tendencias*, cobra vital importancia. La noche de las tendencias corresponde a la orientación del alma hacia Dios, por lo tanto, según señala el pensamiento místico tradicional, debe ocurrir un *desaferrarse* de lo creado. Es decir, debe ocurrir una separación del *alma* de la *condición de criatura*. Lo anterior se produce por dos momentos de intensidad diferente: la primera, una *noche activa*, a la que corresponde la *ascesis*, que debemos entender como la dominación por la razón de todo vínculo con lo creado (Tendríamos que decir entonces que la aniquilación de sí mismo ocurre por voluntad); la segunda, una *noche pasiva*, en la que se produce la purificación de la fe, que debemos entender como la purificación de la raíz de los apetitos, la aniquilación radicalizada de la *condición de criatura*, la aniquilación de la voluntad misma y el deseo. Al término de este proceso intensificado no hay intensidad. *La noche de la Unio con Dios* no debe ser percibida, puesto que es la radicalización del *desasimiento*. Su expresión es sólo una aproximación a lo incommunicable: “Amada en el amado transformada” (San Juan de la Cruz, 1984: p. 52).

Gabriela Mistral concibe la búsqueda artística desde una perspectiva religiosa, ve en la práctica poética un intensidad de búsqueda que moviliza en su interior un flujo místico, pero tendríamos que decir que dicho flujo es una rearticulación de los postulados esenciales de la mística tradicional o mejor aún, de la mística europea. Esta rearticulación consiste en la naturaleza de la intimidad que la autora produce en función del *númen*. Mistral no postula un *desaferrarse* de lo creado, sino más bien un asumirse en tanto criatura como la única posibilidad de unión con Dios. En la visión de Mistral, Dios está en lo creado en la medida que lo creado es la naturaleza de Dios. Por lo tanto aspira a la *Unio*, no por un proceso de *desasimiento* de la *multiplicidad*, sino más bien en una fusión

con la multiplicidad. Ha diferencia de San Juan de la Cruz<sup>7</sup>, Mistral ve en la fusión con la multiplicidad la posibilidad de acceder a la unión con Dios, ve “en las suavidades de las hierbas y de las nubes del verano la insinuación de una mayor suavidad, que está en las yemas de Dios.” (Vargas Saavedra, 1978: p.¿?). En la visión mistraliana, el *misterio de la tierra* reemplaza el *misterio celeste*. No se asciende, sino que se desciende con el ánimo de fundirse en lo creado. La poeta ve en la capacidad creadora del *númen* la verdadera naturaleza de éste, por lo tanto el único misterio es la creación en sí misma como expresión del *númen*. Lo que quiere decir que la creación en sí misma es inexplicable. El sentimiento de criatura es entonces más que una condición –de la cual, en la visión de la mística tradicional, el sujeto debe desaferrarse-; es una conciencia a la cual se debe aferrar para así acceder a la *Unio*. Como se puede apreciar, el desplazamiento mistraliano es radical. Para el místico europeo el cuerpo es el lastre, la razón de su separación del *númen*, el obstáculo que debe vencer para poder acceder a la *Unio*: las criaturas son la manifestación de la ausencia de Dios. Para Mistral el cuerpo es la garantía, *la razón irracional –inefable-* de la cercanía con el *númen*, la posibilidad de la *Unio*: las criaturas son la manifestación de la presencia de Dios.

¿Cuál es el lastre entonces? Creemos que el peso que arrastra Mistral es la *razón*. En la perspectiva mistraliana, el órgano actualizador de las formas sociales modernas se interpone entre el sujeto y Dios. Los imperativos de la razón occidental des-espiritualizan la realidad, la materia es menos la presencia de lo inefable y más el recurso, que la colectividad organizada, explota para sí. En Mistral hay olvido de sí, pero este olvido es en tanto celebración de su naturaleza de creada, de partícula inefable. En cambio, en la visión de la mística tradicional no hay celebración sino una aniquilación intensa del sujeto. Es explicable entonces que la modernidad europea desarrolle una visión empobrecida de la materialidad y, por lo mismo, es explicable que Gabriela Mistral sea crítica de este proceso<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Quien en las glosas al “**Cántico Espiritual**” señala: “Mi alma está ya desnuda, desasida, sola y ajena de toda las cosas criadas de arriba y de abajo, y tan adentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcanza ya de vista el íntimo deleite que en ti poseo, es a saber, mover a mi alma a gusto con su suavidad, ni a disgusto y molestia con su miseria y bajeza; porque estando mi alma tan lejos de ellas y en tan profundo deleite contigo, ninguna de ellas lo alcanza de vista. (San Juan de la Cruz. 1984: p.153-154)

<sup>8</sup> Sin embargo, hay en los inicios de la progresiva decadencia de la percepción de la materia por el europeo moderno una posibilidad cercana a la visión mistraliana. El poema del francés Gérard de Nerval (1808-1855), que transcribimos a continuación, está en la coordenada del flujo poético- místico- espiritual de Mistral:

#### Versos dorados

¡Ea! ¡todo es sensible!  
Pitágoras

**c) La mística de la tierra, la poesía y las “Locas mujeres” de Mistral.**

En dos prosas dedicadas a la poesía de Pablo Neruda, Mistral aproxima algunos enunciados importantes que nos permiten conformar los aspectos más relevantes de lo que la autora denomina “*el Misterio de la Tierra*”. La primera prosa, fechada en abril de 1936, se denomina “Recado sobre Pablo Neruda”<sup>9</sup>. Los juicios de la autora sobre su compatriota, son muy elogiosos y dan cuenta de la aguda capacidad de interpretación de textos poéticos –aparentemente distintos en estilo a su propia obra creadora- de una complejidad nueva en la escena literaria en lengua española de comienzos del siglo XX. Luego de dar una semblanza biográfica del autor, aborda los significados de **Residencia en la tierra** (1935), destacando en ésta los “Tres cantos materiales”: “(...)las tres piezas ancladamente magistrales del trío de las materias.”(Esteban Scarpa. 1978: p.¿?). Lo fundamental en esta prosa -de presentación y comentario-, en lo tocante a nuestro tema, se relaciona con la problemática de la materia en el espacio americano, la importancia que tiene dicha problemática con la formación del identitario americano ligado a la dimensión espiritual. Por ello, considera Mistral que los “Tres cantos materiales” “valen no

---

Hombre, libre pensador –te crees tú el único pensante  
En este mundo donde la vida estalla en todas las cosas:  
Las fuerzas que tú tienes tu libertad dispone,  
Pero de todos tus consejos el universo está ausente.

Respeto en la bestia a un espíritu activo:...  
Cada flor es un alma a la Naturaleza abierta;  
Un misterio de amor en el metal reposa:  
¡Todo es sensible!” - ¡Y todo en tu ser es poderoso!

Teme en el muro ciego de una mirada que te espía:  
A la materia misma un verbo está agregado...  
¡No la hagas servir en algún uso impío!

A menudo en el ser oscuro habita un Dios escondido;  
Y como un ojo naciendo cubierto por sus párpados,  
¡Un puro espíritu crece bajo la corteza de las piedras!

Como se puede apreciar la semejanza en la expresión de lo poético-uminoso como crítica de la modernidad en los versos transcritos y la visión mistraliana es bastante evidente. Lo anterior da para muchos comentarios que dejaremos para otra ocasión.

<sup>9</sup> Aparece en: **Gabriela piensa en...** Roque esteban Scarpa (comp.), Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1978. Nos parece importante señalar que mucho de lo expuesto por Mistral en esta prosa en relación a la obra de Neruda, sobre todo el carácter telúrico de su escritura, la percepción de la corrupción constante de lo animado, aparecerá confirmado en la posterior aparición del ya clásico libro de Amado Alonso **Poesía y estilo de Pablo Neruda** (1940). Lo que habla de la preocupación intensa que la autora sentía hacia los procesos poéticos formadores de lo específicamente americano. Neruda significa para Mistral el primer poeta de la *raza americana*.

sólo por una obra individual; podrían también cumplir por la poesía entera de un pueblo joven.” (Esteban Scarpa. 1978: p.¿?).

A partir de la obsesión por la muerte presente en la obra, Mistral elabora una lectura mística material, que se da por la rearticulación de los contenidos tradicionales de la mística occidental:

“El lector atropellado llamaría a Neruda un *antimístico español*. Tengamos cuidado con la palabra mística, que sobajamos demasiado y que nos lleva frecuentemente a juicios primarios. *Pudiese ser Neruda un místico de la materia*. Aunque se trata del poeta más corporal que pueda darse (por algo es chileno), siguiéndole paso a paso, se sabe de él esta novedad que alegraría a San Juan de la Cruz: la materia en la que se sumerge voluntariamente, le repugna de pronto y de una repugnancia que llega hasta la náusea. Neruda no es un adulator de la materia, aunque tanto se restriega en ella; de pronto la puñetea, y la abre en res como para odiarla mejor... Y aquí se desnuda un germen eterno de Castilla.” (Esteban Scarpa. 1978: p.¿?)<sup>10</sup>

Mistral simpatiza con este aspecto de la poética nerudiana en la medida que ella misma la produce en su propia escritura<sup>11</sup>. La autora aproxima categorizaciones específicas para un flujo que ella siente como propio de lo americano, es decir, que se produce en tanto que diferente de lo peninsular. El hostigamiento de la materia realizado por la escritura de Neruda no se hace por adulación, sino por una confrontación activa para producir separación. Produce, así, la revelación del misterio del espacio desde el cual se produce el sujeto, su diferencia. Y es esta capacidad para *verse otro* fundamental en la perspectiva mistraliana, puesto que propicia una producción de la realidad, del lenguaje y luego de la espiritualidad como un todo saturado, necesario a la América en crisis en el contexto de la modernidad de principios del siglo XX. Por esto ve en el autor a “un hombre nuevo en la América, una sensibilidad con la cual se abre otro capítulo emocional americano. Su alta categoría arranca de su rotunda diferenciación”(Esteban Scarpa. 1978: p.¿?). Para que la revelación de la diferencia sea posible, entonces debe haber un remezón a nivel espiritual, un conmoción en la espiritualidad profunda:

Su aventura con las Materias me parece un milagro puro. El monje hindú, lo mismo que M. Bergson, quieren que para conocer veamos por instalarnos realmente dentro del objeto. Neruda, el

<sup>10</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>11</sup> “Todos admiramos a Pablo Neruda en la tierra de Chile y en la de América. Las preferencias de cada uno se dividen. Cada cual coge su lote. El mío es éste. Hace veintiséis años comencé en Italia unos “Elogios de las materias”. Son esquemáticos y rápidos, dos superficialidades un poco vergonzantes. Hallarme en su libro madrileño con asunto que tanto me trabaja, transfigurado y real, alucinante y convincente, lo cuento entre mis mayores goces de lectura en poesía.” (Vargas Saavedra. 1978: p. 191)

hombre de operaciones poéticas inefables, ha logrado en el canto de la Madera este curioso extrañamiento en la región inhumana y secreta. (Esteban Scarpa. 1978: p.¿?).

Hay, por lo tanto, un descendimiento, cuya razón consiste en ir hacia lo profundo para encontrar y dar consistencia a la espiritualidad, necesaria para habitar en tanto diferencia. La lectura mistraliana moviliza un reconocimiento religioso lejano, anterior a los supuestos modernos judeocristianos. La religiosidad mistraliana se relaciona más con la tradición del Antiguo Testamento<sup>12</sup>. Así produce una problematización de la realidad mucho más radical, un espacio en constante transformación, lo que nos lleva a pensar que hay una suerte de transposición entre el pueblo judío y el pueblo americano, en la forma de una religiosidad violenta y no conciliadora, no racional. Esta violencia es más una necesidad ontológica: la de producir la propia esencia a partir de la revelación de lo esencial profundo o anterior -*primitivo*, dirá Mistral-. De esta forma produce una relación con el númen a partir del espacio enunciado por la precariedad del ser:

El poeta, eterno ángel abortado, busca la fiebre para suplirse su elemento original. Ha de haber también unos espíritus angélicos de la profundidad, como quien dice, unos ángeles de caverna o de fondo marino, porque los planos de la frecuentación de Neruda parecen ser más subterráneos que atmosféricos, a pesar de la pasión oceánica del poeta. (Esteban Scarpa. 1978: p.¿?).

En este párrafo se puede apreciar la rearticulación de la mística tradicional, la que se daría por lo angélico celeste, a diferencia de lo expuesto por Mistral, que sería lo angélico terrestre. En este movimiento hacia la densidad de lo telúrico hay dos aspectos relevantes, ambos no se excluyen sino que se funden en una misma necesidad. El primero, consiste en remover la espacialidad original para generar una aprehensión por extrañamiento, una revelación de lo propio en tanto criatura sola en el espacio creado. Y segundo, otorgarle a esa revelación un contenido espiritual, necesario para producirse

---

<sup>12</sup> En carta a Pedro Aguirre Cerda, Gabriela Mistral expone la naturaleza de su religiosidad de la siguiente forma: "Yo no soy antirreligiosa, ni siquiera religiosa. Creo casi con el fervor de los místicos, pero creo en el cristianismo primitivo, no enturbiado por la teología, no grotesco por la liturgia, no materializado ni empequeñecido por un culto que ha hecho de él un paganismo sin belleza. En suma soy cristiana, pero no soy católica"(Quezada. 2002: p.72). La problematización de los términos relativos a lo religioso pueden parecer contrarios a lo expuesto hasta el momento. Sin embargo, nos parece apreciable en este fragmento un rechazo a lo religioso como institución de Occidente, a los procesos de materialización de la realidad espiritual, lo que equivale a una progresiva y sistemática racionalización de la espiritualidad occidental. Como ya hemos dicho, Mistral es crítica de este proceso. La reflexión mistraliana opera por intensas rearticulaciones de conceptos. Así es como rearticulando la noción de materialidad formula el flujo místico material. Por otro lado, la afirmación de su areligiosidad es más bien un juego de ironía, mediante el cual se libera del empeño totalizador del catolicismo. Al denominarse una *cristiana primitiva* y ubicarse en la coordenada del antiguo testamento está produciendo, sin lugar a dudas, un flujo religioso, que es crítico de una religiosidad "moderna", que sería la católica.

como criatura. Ahora bien, el contenido místico está en la forma como Mistral interpreta el movimiento de la escritura nerudiana: los movimientos de la escritura intensifican un *ir-hacia-Dios*, cuya esencia irracional está en la irracionalidad espacial. Esto es entonces lo que se revela en la escritura de Neruda, una irracionalidad que se explica en tanto revelación de una irracionalidad anterior.

La prosa del año 1943 “Neruda y su mejor Reino”<sup>13</sup>, Mistral insiste en lo que denomina “el misterio de la tierra”, señalando que su afinidad con la escritura de Neruda está en este flujo de su escritura: “Yo me sabía que mi vínculo más fuerte con su grande arte era ése, pero quería constatar, porque cada lectura de textos arduos –y estos los son- suele trastornar nuestras preferencias; y no abajarlas ni desteñirlas, sino voltearlas o mudarlas de sitio.” (Vargas Saavedra. 1999: p.189). Lo que había llamado la atención de Mistral en su primera lectura, la sumersión nerudiana en la materia, aparece expuesto de forma más elaborada. Le parece que el flujo creativo en Neruda está atravesado por un imperativo místico rearticulado:

“A veces no hay en Neruda esta punción lenta, hay el relámpago adivinatorio repentino que le entrega las entrañas de la muy densa y muy sellada: un ver sin hurgadura por ese otro Rayo, no X ni Z, que entrega lo recóndito sin búsqueda previa. Entonces su poesía se vuelve una especie de mística de la tierra en un vuelo al revés, que nos es ascenso sino bajada hacia lo divino subterráneo.” (Vargas Saavedra. 1999: p.189).

Debemos precisar que la *mística de la materia* postulada por Mistral no constituye en sí la expresión de una disciplina totalizadora de la experiencia poética. Más bien, es la presencia intensificada de un flujo que transforma al sujeto y su expresión. Poesía y mística no son lo mismo. Los propósitos poéticos no coinciden con los místicos, tan solo en su naturaleza de flujos, que, como tales, pueden atravesar la necesidad expresiva del sujeto. Por lo mismo, el místico y el poeta son diferentes en su voluntad de aniquilación y separación. Según señala Mistral: “Poetas hay, religioso o no, que no escapan de sí mismos sino como la agujeta gótica, el cogollo del árbol y la punta de la llama. Pero otros hay que se pierden como un vapor escapando hacia todos lados, hacia todas direcciones [y otros que como ciertas evaporaciones, rastrean].” (Vargas Saavedra. 1999: p.189)<sup>14</sup>. Mistral se ubica en ese otro extremo, en el de los poetas que revierten el vuelo místico, en

<sup>13</sup> En **Recados para hoy mañana** 1999, Ed. Sudamericana. Santiago de Chile. Compilador Luis Vargas Saavedra. p.p.188-191

<sup>14</sup> “La inspiración” en **Recados para hoy mañana** 1999, Ed. Sudamericana. Santiago de Chile. Compilador Luis Vargas Saavedra. p.p. 172.

los que están atravesados por el flujo místico material. Lo que significa que hay en Mistral una disposición de la escritura hacia lo espacios materiales, una fascinación por lo material. El siguiente párrafo define la naturaleza de la experiencia poética privilegiada por la autora:

“Cuando andamos en bosque, la sensación es la de que nos toman hacia derecha e izquierda y hacia delante, es decir, que el bosque se apodera de nosotros ahogándonos. El bosque tira del poeta hacia todos los lados y lo que menos lo saquea es el cielo.”  
(Vargas Saavedra. 1999: p.189)

Es claro que alude a la experiencia poética por diferencia a la experiencia mística. El místico es *tirado por el cielo, saqueado por el cielo*.

El conjunto poético “Locas mujeres” incluido en Lagar lo podemos leer bajo una clave mística material. Entendiendo que hay un flujo místico presente en la totalidad de los textos, sin que estos sean la expresión de un todo místico. Ha quedado expuesto que, en la perspectiva mistraliana, la discursividad poética se asemeja a la mística, pero son en definitiva expresión de algo diferente. La lectura de estos poemas da cuenta de la presencia de un flujo místico. A continuación algunas aproximaciones:

**1.- sobre el título del conjunto:** La expresión *locas mujeres* es una construcción sustantiva introducida por el epíteto *locas*. Lo cierto es que la carga semántica de la construcción descansa sobre el adjetivo *locas* como modificador de *mujeres*. Ahora bien, la otra posibilidad del enunciado pasa por el desplazamiento del adjetivo *locas*, es decir, *mujeres locas*. Al oponerlas, el primero, parece referir más una condición de lo femenino en un grado mayor, un cierto carácter irracional del género, en cambio, el segundo, apunta más bien a una irracionalidad accidental de *ciertas mujeres*. La primera irracionalidad no aparece signada como negatividad, sino más bien como crítica de la razón y en este sentido aparece como productora de lo femenino. La segunda irracionalidad está incluida en la razón como negatividad. Mistral opta por la primera irracionalidad y se debe considerar que lo femenino mistraliano aparece ligado a la *Gea*, que como hemos visto es la manifestación numinosa que moviliza la escritura mistraliana, la irracionalidad mayor con la cual busca religarse. Entonces “Locas mujeres” es un representación de lo femenino en radios de diversa intensidad: lo femenino como producción de realidad en tanto subjetividad creadora y en tanto absoluto ontológico-espiritual.

**2.- Sobre los poemas:** El conjunto posee quince poemas, los que se pueden agrupar en una serie de texto titulados de acuerdo a un motivo activo adherido a lo femenino, por lo tanto introducidos por el artículo *La*: “La abandonada”, “La ansiosa”, “La bailarina”, “La desasida”, “La desvelada”, “La dichosa”, “La fervorosa”, “La fugitiva”, “La granjera”, “La que camina”, “La humillada”. Una segunda serie formada por poemas en los cuales se actualiza particularidades femeninas: Marta y María, Mujer de prisionero, Una piadosa, Una mujer.

**3.- Sobre *La desasida*:** Realizar una lectura de la totalidad del conjunto no es posible en el espacio que hemos destinado a este trabajo. Sin embargo, abordaremos uno de estos poemas por la particular connotación místico-escritural presente en el poema. Ya el título da cuenta de un proceso de desprendimiento, que como hemos señalado, es parte primordial de todo flujo místico. El poema está dividido en siete estrofas, cuya cantidad de versos es variable (entre 5 y 8 versos), predominando la estrofa de 6 versos (4 estrofas). El metro es irregular (entre 7 y 10 sílabas) y no hay uso de rima tradicional. Hablamos de un ritmo interno al desarrollo de los versos.

El poema es la expresión rememorada de un experiencia onírica: “En el sueño yo no tenía” (Mistral. 1987: p.15). El sueño actualiza el estado de carencia enunciado en el título: “no tenía”. Este primer verso se une a los otros por encabalgamiento. De la expresión sola “no tenía” se va hacia lo no tenido: “padre ni madre, gozos ni duelos,/ no era mío ni el tesoro/ que he de velar hasta el alba,/edad ni nombre llevaba,/ni mi triunfo ni mi derrota.” (Mistral. 1987: idem). La subjetividad se presenta en el sueño en el total despojo de sus vínculos básico-sociales: no es en el sueño o es por *desasimiento*. La expresión de la nidad de la sujeto la hace incapturable para los procesos racionales de comprensión del otro. Resulta inquietante la mención del “tesoro” que adquiere connotaciones complejas. Pensamos que es, por una parte la nidad como revelación o el cuerpo que se debe velar hasta el límite de la muerte, representada por el “alba”. Es decir, la simbología del sueño es equivalente a la simbología de la noche, y en este sentido el sueño es, también, la representación de la vida y el alba su límite. Lo importante es recalcar que en esta estrofa se enuncia el estado de desasimiento como revelación onírica, pero también como expresión de la realidad problematizada por la sujeto.

La segunda estrofa aborda las relaciones de la subjetividad desasida con el *otro*: “Mi enemigo podía injuriarme/o negarme Pedro, mi amigo,/que de haber ido tan lejos no

me alcanzaban las flechas:/para la mujer dormida/lo mismo daba este mundo/que los otros no nacidos..." (Mistral. 1987: idem). Esta estrofa es bastante compleja y hace básicamente dos alusiones: el desasimiento actualiza un sujeto libre de la afectación del otro, es decir un estado de indiferencia propiciado por la separación. "se ha ido tan lejos" que sus relaciones con la espacialidad social están, por así decirlo, suspendidas. Para la mujer que duerme, vale decir, para la que sueña, dicha especialidad no importa ni los *otros no nacidos*. La expresión "*otros no nacidos*", o bien se refiere a *mundos* o a los "otros" que no pueden afectarla, porque no han nacido, no les ha sido revelada la nidad. Por ello la utilización de lo puntos suspensivos.

La tercera estrofa caracteriza el espacio del sueño: "Donde estuve nada dolía" (Mistral. 1987: idem). La mención del espacio rememorado por la ausencia de dolor, da cuenta del desasimiento total del cuerpo. Es el cuerpo el que se revela por el dolor. Por ello no hay en dicho espacio sumisión a la temporalidad, revelada ésta por el cuerpo y su deterioro, por las acciones del cuerpo en el tiempo: "estaciones, sol ni lunas,/no punzaban ni la sangre/ni el cardenillo del tiempo;/ni los altos silos subían/ni rondaba el hambre los silos." (Mistral. 1987: pp. 15-16). La mención de la ausencia de "las lunas", se relaciona con lo femenino, no hay ciclos de fertilidad, razón por la cual no hay tampoco necesidad afectiva del otro: "ni los altos silos subían/ni rondaba el hambre los silos". La revelación de la nidad a la que está expuesta la sujeto no es causa de aflicción, más bien de reconocimiento. La irracionalidad como condición es sentida como el lugar adecuado a lo femenino a-social: "Y yo decía como ebria:/ "¡Patria mía, Patria, la Patria!" (Mistral. 1987: pp.16). Pero lo cierto es que este espacio revelado por el sueño, está perdido al momento de la expresión. Si hay una celebración de lo irracionalidad, ésta es llorada en tanto perdida.

La cuarta estrofa da cuenta de esta pérdida. Señala que de ese espacio de irracionalidad se ha retenido *algo*, esto permite dar cuenta de la experiencia: ""Pero un hilo tibio retuve,/ -pobre mujer- en la boca," ((Mistral. 1987: p.16). La posibilidad de decir lo irracional está en el lenguaje, pero lo cierto es que sólo puede ser sugerido, no hay posibilidad para la expresión acabada o racional. Por ello lo que alcanza a decir está en el imaginario material de la autora y su irracionalidad: ""vilano que iba y venía/por la nonada del soplo/no más que un hilo de araña/o un repunte de arenas." (Mistral. 1987: 16).

En la quinta estrofa el flujo místico se hace más evidente. Es claro que la sujeto se siente más atraída hacia el espacio de la irracionalidad revelado por el sueño. Por ello advierte que: "Pude no volver y he vuelto" (Mistral. 1987: p.16). Este retorno al espacio

racional se relaciona con los otros y el lugar que entre ellos ocupa: "Y he de oír y responder/y, voceando pregones,/ ser otra vez buhonera." (Mistral. 1987: p.16). Es decir, en su condición de poeta, que se actualiza en la voz *buhonera*, es decir que vende *ilusiones*. Ahora bien lo irracional aniquila la voluntad. Debe retomar la voluntad para retomar el mundo. "Mi voluntad recojo/como ropa abandonada,/desperezó mi costumbre/y otra vez retomo el mundo." (Mistral. 1987: p.16). Sin embargo, la fascinación persiste y podríamos decir que ya está robada por lo otro, por la irracionalidad.

La última estrofa da cuenta de lo inevitable del proceso de desasimiento, el cual sólo ha sido postergado. Hay certeza que el sueño y la revelación de *su mejor reino* es lo propio de acuerdo a la sustancia de lo femenino. Por ello:

"Pero me iré cualquier día  
sin llantos y sin abrazos,  
barca que parte de noche  
sin que la sigan las otras,  
la ojeen los faros rojos  
ni se la oiga n sus costas..." (Mistral. 1987: p.16)

Es inevitable no recordar el comienzo del poema místico "Noche Oscura" de San Juan de la Cruz: la sujeto anuncia su movimiento inevitable en la noche hacia el espacio de la muerte. Todo flujo místico lleva a la muerte, en cuya espacialidad irracional esta la posibilidad certera de la *Unio*.

## **Conclusiones**

Un análisis más acabado del conjunto daría mayor cuenta de la forma en que Mistral actualiza el flujo místico material en su escritura. Hemos querido adelantar un trabajo mayor y para ello se hacía necesario precisar en extenso la rearticulación del flujo místico occidental operado por Mistral. Para ellos hemos tenido que detenernos en su prosa, puesto que es ahí en donde se empieza a formular lo que luego será expresión poética.

Mistral es crítica desde su espacio, el americano, de la religiosidad occidental. En dicha crítica hay una reelaboración y una rearticulación, tanto de la religiosidad como de la mística. Esta rearticulación crítica se relaciona con la formación y transformación de la identidad y la lengua americanas. Mistral señala que esta transformación necesaria se debe dar a través de una producción espiritual, que sea propia de la raza americana. Esta espiritualidad sólo se puede revelar por el reconocimiento de la espacialidad original, es

decir, la tierra. De esta forma está señalando que lo numinoso se revela en su capacidad creadora y, por lo mismo, la creación es el númeron. Para religarse al numen se debe escudriñar el misterio de la tierra. Mistral reproduce esto que denomina *Mística de la tierra* en el conjunto poético "Locas mujeres", en donde es apreciable la presencia de un flujo místico material. La irracionalidad de lo femenino es equivalente a la irracionalidad de la tierra. El poema "La desasida" da cuenta de uno de los estados místicos que es el del desprendimiento. Aquí la sujeto señala el espacio del arrobo místico y el posterior rechazo del mismo. Pero se hace evidente la inevitable certeza de que la vida debe perderse en el espacio irracional, previo abandono de todo lo que ordena la razón.

### Referencias

- 1.- de la Cruz, San Juan et la, 1984. **Poesía Religiosa**. Ed.Ercilla. Santiago de Chile.
- 2.- Janke, Wolfgang, 1995. **Mito y poesía en la crisis Modernidad posmodernidad**. Ed.la Marca. Buenos Aires, Argentina.
- 3.- Mistral, Gabriela, 1987. **Gabriela presente**. Ed. Lar. Concepción, Chile.
- 4.- Mistral, Gabriel, 1994. **Lagar**. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile.
- 5.- Mistral, Gabriela, 1999. **Recado para hoy y mañana**. (Textos inéditos) Tomo I. Luis Vargas Saavedra, Compilador. Ed. Sudamericana. Santiago de Chile.
- 6.- de Nerval, Gerard, 1976. **Las Quimeras**. Ed. Universitarias Valparaíso. Valparaíso, Chile.
- 7.- Otto, Rudolf, **Lo Santo**, Madrid, Rev. De Occidente, 1965. cps.II-IX
- 8.- Quezada, Jaime, 2002. **Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral**. Ed. Planeta/Ariel, Santiago de Chile.
- 9.- Vargas Saavedra, Luis,1978. **Prosa religiosa de Gabriela Mistral**. Edit. Andrés Bello. Santiago de Chile.
- 10.- Esteban Scarpa, Roque, 1978. **Gabriela piensa en...** Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.